



MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA

Resistencia palestina frente a Israel

MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA

Resistencia palestina frente a Israel

Las paradojas de la resistencia palestina

El fracaso del proceso de Oslo y la brutalidad desmedida de la represión israelí, junto a los constantes abusos por parte de la Autoridad Palestina (AP) –vista en ocasiones como cómplice de las políticas de ocupación, separación y aislamiento practicadas por el Estado hebreo–, ha creado en los territorios palestinos un vacío político y económico que han venido a llenar la violencia, la pobreza y la incertidumbre. Esta continuación de la violencia le ha sonado a desafío a EEUU, en un momento en el que este país deseaba que la calma volviese a la zona y que las negociaciones de paz fueran retomadas.

El giro que realizó la administración Bush se debió a la necesidad de asegurarse el apoyo del mundo árabo-islámico a su campaña de represalias contra Afganistán tras el atentado del 11 de septiembre contra Nueva York y Washington. Sin embargo, los enfrentamientos han alcanzado una virulencia sin precedentes, agravada de forma extraordinaria por la reocupación por parte del ejército israelí desde el 18 de octubre de las ciudades de Ramallah, el-Bireh, Yenín, Belén, Beit Yala y Beit Sahur, bajo control palestino, como castigo por el asesinato de su ministro de turismo, reivindicado por el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).

A pesar de la consiguiente ‘ilegalización’ de todas las facciones armadas decretada por la AP, la persistencia de las acciones bélicas y los asesinatos selectivos de líderes palestinos perpetrados por Israel –entre otras políticas atroces que, en nombre de la persecución del terrorismo palestino disfrazan un verdadero terrorismo de estado–, han venido a crispar aún más la situación política en Cisjordania y la franja de Gaza. En los territorios palestinos, el poder se ve contestado a diario por las diferentes milicias que se niegan a respetar el fallido alto el fuego acordado entre la AP e Israel, y reclaman la continuación de la Intifada hasta conseguir acabar con la ocupación.



Los grupos de la resistencia palestina, compuesta por diferentes facciones armadas que operan bajo nuevos nombres como las Brigadas Abu Ali Mustafa (*Kata'ib Abu 'Ali Mustafa*), la Brigada de los Mártires de al-Aqsa (*Kata'ib Shuhada' al-Aqsa*), las Fuerzas de Badr (*Quwwat Badr*), entre otros, son aparentemente fuerzas autónomas dentro del movimiento nacional y no forman parte de la AP. Articulan su política tanto de forma independiente como a través de las Fuerzas Nacionales e Islámicas (FNI), una coalición de 14 facciones políticas, creada a raíz de la Intifada al-Aqsa, entre las que se cuentan, además de algunos de los componentes de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), la oposición secular y las facciones islamistas. Su cometido es el de proporcionar al levantamiento una estructura operativa y organizativa. A pesar de que la AP sigue siendo oficialmente responsable de la política nacional, las FNI –con Fatah a la cabeza– han ido asumiendo un mayor protagonismo político. Paradójicamente, a pesar de la no presencia de la AP en el levantamiento, éste ha estado dirigido en gran medida por el propio partido de Arafat, Fatah.

Mientras la dirección palestina lucha por mantener las riendas de los diferentes grupos, a pesar de la falta de una solución política a la vista, las principales facciones de oposición hacen constantes llamamientos a la continuación de la resistencia. Los programas de unos y otros, por tanto, difieren notablemente. El objetivo de las FNI es la liberación nacional, el de la AP resucitar el proceso de negociación. Para las primeras, la Intifada es una guerra; para la segunda, es una forma de presión diplomática. La confrontación entre estos dos puntos de vista parece, pues, inevitable. Pero en esta ocasión, como veremos a continuación, la siempre compleja relación de fuerzas en el intrincado tablero palestino, ha variado, fruto del mismo proceso de Oslo. El mayor desafío al que se enfrenta la AP dentro de la escena política palestina no parece ser el planteado por la corriente islamista. En la actualidad, el mayor dilema proviene de las filas de su propio partido.

La corriente islamista: Hamas y la Yihad Islámica

Recogiendo parte reciente de la historia, el fracaso en julio de 2000 de las negociaciones israelo-palestinas celebradas en Camp David supuso todo un triunfo para la corriente islamista, opuesta en todo momento al proceso de Oslo. Sus principales representantes son el Movimiento de Resistencia Islámico (Hamas) y la Yihad Islámica. A



diferencia de la Yihad –movimiento básicamente centrado en la lucha armada anti-israelí, cuya influencia en la política palestina es muy reducida–, Hamas es un movimiento social y político que cuenta con una importante implantación en Cisjordania y la franja de Gaza, lo que le convierte en rival y competidor de Fatah por el poder político. Tras el colapso de las negociaciones y vigorizado además por el éxito de Hizbollah en el sur del Líbano en mayo de ese año, Hamas esperó regenerar el apoyo palestino a su alternativa a las negociaciones: resistencia hasta la liberación. Sin embargo, a pesar del esfuerzo realizado para fomentar y proporcionar liderazgo a la resistencia nacional a gran escala, el papel del Movimiento de Resistencia Islámico durante la Intifada al-Aqsa ha sido más marginal de lo que él mismo esperaba.

Aunque la Intifada casaba perfectamente con los deseos de Hamas, ha sacado a la luz una mezcla de realidades, no todas favorables a esta corriente islamista. De nuevo, el Movimiento de Resistencia Islámico ha tenido que enfrentarse con la cuestión de si verdaderamente puede o no representar una alternativa significativa en un espacio palestino totalmente ocupado por la AP, y dentro de un contexto regional e internacional que respalda sin fisuras los acuerdos de Oslo.

La primera de esas realidades a las que el Movimiento de Resistencia Islámico ha tenido que hacer frente como resultado de este levantamiento es que la AP no sólo controla el proceso de paz, sino que también es capaz de participar en un proyecto de resistencia, lo que Hamas pensó que era un asunto de su exclusiva competencia. La fuerza dirigente de la actual Intifada es Fatah, el partido de la AP de facto, y no Hamas.

La segunda constatación es que Fatah supera en presencia a las células armadas de Hamas y de la Yihad Islámica, y goza además del privilegiado respaldo de las fuerzas de seguridad de la AP. De la noche a la mañana, Hamas y otras facciones de la oposición se han enfrentado a la pérdida de su monopolio sobre el llamamiento a la resistencia armada. Es más, cuando ese llamamiento se hizo realidad en un movimiento de resistencia nacional, fue secuestrado por la AP. La Autoridad Palestina empleó los medios de comunicación, sobre todo la televisión nacional que está bajo su total control, para dirigir la Intifada y acumular apoyo para ese combinado proyecto de la AP y sus bases. En definitiva, la AP tomó la iniciativa en la Intifada, y Hamas y otros únicamente fueron capaces de seguir sus pasos.



Por otro lado, Hamas no ha podido ocultar por más tiempo el éxito obtenido por la AP en su tarea de inhabilitar al movimiento, y la eficacia de la coordinación en materia de seguridad llevada a cabo con Israel, la CIA, y en ocasiones, Jordania. Tras años de sofisticado trabajo conjunto con el objetivo de asesinar o detener a sus líderes militares, el desmantelamiento de sus células, la infiltración de sus estructuras por colaboradores, la destrucción de su infraestructura social, y otras tácticas, la rama militar de Hamas había sido paralizada. La herida inflingida en el movimiento ha hecho que éste no haya podido responder de manera efectiva a los desafíos que plantea la resistencia, ni esconder sus pérdidas acumuladas. Los ataques a pequeña escala que Hamas ha lanzado recientemente son menores en comparación a sus actividades entre 1994 y 1996. Algunas figuras de Hamas tratan de disfrazar la debilitada habilidad de su movimiento a la hora de cometer ataques armados diciendo que su actual política es una decisión consciente que intenta privar a Israel de la utilización posterior de las víctimas de los ataques en la batalla diplomática.

Por último, Hamas ha podido comprobar de manera dolorosa la escasa repercusión de la ayuda árabe e islámica. A pesar de contar con la simpatía popular en muchos países, la realidad confirma que ese apoyo se materializa en poco, revelando una vez más la escasa permeabilidad de los regímenes árabes y musulmanes a sus sociedades.

Frente a estas realidades, las voces pragmáticas dentro de Hamas presionan al movimiento para que adopte una alternativa que le permita no aislarse y participar más de cerca en la vida política palestina y en las negociaciones, ya que si se contenta con llevar a cabo algunas acciones armadas esporádicas como expresión de su postura de rechazo, no presentará nada nuevo que afecte lo esencial de los acontecimientos, y el aumento en el apoyo popular no será sino la expresión del desencanto y la desesperación⁷. Entre los más moderados de Hamas, por tanto, se ha abierto un tímido debate sobre la necesidad de un nuevo discurso y nuevas políticas que le permitan involucrar a aquellos simpatizantes deseosos de ejercitar una labor de oposición efectiva, pero temerosos de las represalias de las autoridades palestinas e israelíes por los ataques armados de los más extremistas.



El papel de Fatah

Las fuerzas políticas y militares que han estado liderando la Intifada son cuadros de base de la organización de Fatah del presidente Yaser Arafat, perteneciente a la OLP. Estas fuerzas, conocidas en árabe como el *tanzim* ("organización"), están compuestas fundamentalmente por jóvenes líderes de la Intifada de 1987 que se libró en Cisjordania y la franja de Gaza. Son conocidos, por tanto, como los del "interior". Con el retorno a los territorios palestinos de los líderes de la OLP del "exterior" –conocidos como "los tunecinos"– a partir de 1994, gracias a los acuerdos de Oslo, y la creación de la AP, los cuadros del "interior" fueron marginados o cooptados en los nuevos ministerios o en uno de sus múltiples cuerpos de policía e inteligencia. Este proceso explica el contradictorio carácter del movimiento tal y como ha evolucionado a lo largo de los ocho años transcurridos del periodo de Oslo. Por un lado, el *tanzim* proporciona la base política y militar del gobierno de la AP. Por otra, ellos son su leal –e incluso potencialmente más sediciosa– oposición.

En el periodo inicial de Oslo, la tarea de Fatah era relativamente sencilla: consolidar y asegurar la supervivencia de la AP. En Gaza dedicó sus esfuerzos a reprimir el desafío planteado al nuevo régimen por las acciones políticas y militares de Hamas, una confrontación que llegó a su punto álgido el 18 de noviembre de 1994 en Gaza, momento en el que la policía reprimió tan duramente una manifestación de islamistas anti-Oslo que acabó con la vida de 16 personas. A lo largo y ancho de los territorios, la confrontación crucial llegó en la primavera de 1996 cuando Hamas y la Yihad Islámica lanzaron una oleada de atentados suicidas en el interior del Estado hebreo en venganza por el asesinato por parte de Israel del "ingeniero" de Hamas, Yahya Ayyach, artífice del movimiento y cerebro de numerosas acciones armadas. En respuesta, Fatah ofreció una bendición pasiva –y apoyo activo en forma de oficiales en las fuerzas de inteligencia palestina– a la implacable supresión de la oposición islamista por parte de la AP.

A partir de aquel momento las bases de Fatah fueron asumiendo un nuevo papel. El liderazgo palestino estaba unido a las estructuras políticas, económicas y de seguridad de los acuerdos "interinos" de Oslo. El gobierno israelí estaba decidido a convertir esos acuerdos en una realidad permanente en Cisjordania y la franja de Gaza. Por otro lado, con la derrota de los islamistas, la esfera política palestina se veía privada



de una oposición, ya que tanto los históricos partidos de oposición a la OLP como las organizaciones de la sociedad civil habían perdido hacía tiempo su base popular en Cisjordania y Gaza. Se abrió entonces un vacío que fue llenado paulatinamente por el *tanzim*, desde donde ciertos sectores de la organización comenzaron a criticar las actuaciones de la AP como autoridad nacional tanto su gestión de la política interna (o más bien la inexistencia de la misma), como su conducta en relación con Israel y los EEUU.

Su oposición surgió de los términos mismos del proceso de Oslo, en el que las aspiraciones nacionales palestinas estaban subordinadas a una estrategia de negociación basada en la diplomacia liderada por EEUU y a la "cooperación en materia de seguridad" con las fuerzas militares y la inteligencia israelí. Por su parte, los líderes de base comenzaron a anteponer "otras opciones" aparte de las negociaciones y la consolidación de la AP. Las relaciones con el gobierno de Israel y el "campo de la paz", y la cooperación diplomática con EEUU y la UE son aceptables, pero no como sustitutos de "otras opciones".

Un punto fundamental de su política es el llamamiento que hacen a apartar la lucha palestina de la tutela de la diplomacia regional de EEUU y de la hegemonía de Israel. En opinión de Fatah, la resolución del conflicto debería ser negociada en el marco de las Naciones Unidas, que es a donde pertenece. Además cualquier "fin del conflicto" debe incluir la retirada total de Israel a las líneas de 1967, dejando libre también Jerusalén Este, y el reconocimiento del principio del derecho de retorno de los refugiados palestinos "a sus casas" en la Palestina histórica.

Los líderes del "interior" apuestan por una coalición nacional entre todas las facciones palestinas, que incluya también a los movimientos islamistas que no pertenecen a la OLP, Hamas y la Yihad Islámica, unidos bajo unos objetivos nacionales comunes de independencia, retorno, soberanía y fin de la ocupación. La condición previa de tal coalición, desde luego, es la destrucción de los términos del proceso de Oslo y, sobre todo, la ruptura de la cooperación en materia de seguridad que el acuerdo prevé entre la AP, Israel y la CIA. El estallido de la Intifada al-Aqsa permitió a Fatah promover cada uno de esos objetivos políticos con acciones concretas.



Por el momento, estas tendencias contradictorias tanto en el interior de Fatah como en su relación con los seguidores de Arafat, han logrado competir coexistiendo, e incluso complementarse unas a otras. Prominentes líderes como Marwan Barguti, Secretario General de Fatah en Cisjordania, pueden ser muy críticos con la AP, pedir que Arafat acabe con la grave corrupción que mina el sistema, y sugerir la formación de un "gobierno de la Intifada" basado en la unidad nacional y la unión de objetivos establecidos a nivel local de forma democrática. Sin embargo, no se ha producido un desafío abierto al actual liderazgo o a su legitimidad, y Fatah incluso ha asegurado la lealtad formal de las Fuerzas Nacionales e Islámicas a la Autoridad Palestina.

Por su parte, la AP ha evitado tomar medidas que pusieran a prueba la lealtad de Fatah o supusieran la ruptura de sus relaciones con otras facciones de las FNI.

En opinión de algunos analistas, en ocasiones, el uso de la fuerza militar ha reflejado las tensiones y rivalidades entre actores clave dentro de Fatah y de la AP, particularmente en Cisjordania. Allí podemos recordar una compleja relación entre Arafat, el popular Marwan Barguti, los rivales de Barguti dentro de Fatah, y los distintos cuerpos de seguridad de la AP, principalmente la Seguridad Preventiva encabezada por Yibril Rayub y, en menor medida, por la Inteligencia General encabezada por Taufiq Tirawi. Esa rivalidad no expresada entre los diferentes jefes de los cuerpos de seguridad responde a la implícita carrera por la sucesión de Arafat. Otra muestra de la "disfuncionalidad" de Fatah la constituye la actuación de sus activistas de origen refugiado, que se han visto abocados al uso de las armas por su marginación social, económica y política, no paliada desde la instalación de la AP en 1994.

¿Una nueva élite?

A la explosión de la Intifada al-Aqsa contribuyó el descrédito de la élite de Oslo tras el fracaso de unas negociaciones cuyo resultado –ya no les cabía ninguna duda a los palestinos– aseguraba de nuevo el predominio israelí y el sometimiento palestino, frente a un acuerdo basado en la justicia y el derecho internacional.

Resulta significativo que muchos de los levantamientos hayan estado liderados por elementos de la élite de la primera Intifada. Este hecho podría aportar consecuencias profundas en tres sentidos. Primero, las élites de la Intifada son menos



proclives que las de Oslo a aceptar un mal pacto con Israel. Aunque están abiertos a la paz, también han demostrado su voluntad de enfrentarse al Estado hebreo, siempre que esto sea necesario. Segundo, cualquier acuerdo de paz conseguido con las élites de la Intifada tiene una mayor probabilidad de perdurar y de ser aceptado por la sociedad palestina. Sus credenciales nacionalistas son más fuertes que las de los venidos del exterior. Tercero, la incorporación de las élites de la Intifada a las estructuras del poder de la AP haría presagiar una Palestina más estable, y quizá con el tiempo, más democrática.

También es cierto que, una vez que la Intifada termine, aquellos que desde Fatah intentan acabar con la corrupción, descentralizar el poder, y, en definitiva, cambiar el sistema, pueden verse cooptados por el mismo. Incluso, la "aristocracia de Oslo" podría volver a dominarlo rápidamente.

Un escenario movedizo

Los llamamientos cada vez más frecuentes a la unidad nacional a lo largo y ancho del espectro político palestino son el testimonio de un sentimiento popular de la necesidad de encontrar una "tercera vía" a las variables "negociación" frente a "resistencia". Los principios fundamentales de esa tercera vía llaman a un rechazo de cualquier intento de volver al proceso negociador, la adopción de la Intifada como una estrategia nacional, la creación de un gobierno de unidad nacional, y la unificación del discurso palestino en torno a la Intifada. Aunque la AP adopta una postura populista en relación a la necesidad de la unidad nacional, se debe entender claramente que eso significa "en sus términos". Teniendo en cuenta el deseo de la AP de retener el control de la toma de decisiones y unir a todo el mundo tras de sí, la posibilidad de que emerja tal tercera vía es improbable.

Los seguidores de Arafat tienen una táctica que les permite mantener la Intifada como un as en la manga —"nadando y guardando la ropa"—, al tiempo que aseguran su posición como peón necesario tanto a nivel local para mantener el orden, como a nivel internacional como interlocutor fundamental en cualquier negociación.

Al mismo tiempo, es necesario cuestionarse la eficacia de una revolución que se divide en dos agendas políticas completamente diferentes, entre los que hacen un



llamamiento a la reanudación de las conversaciones de paz, y aquellos que llaman a la resistencia. En lugar de una estrategia única, impera toda una serie de estrategias divergentes que en ocasiones se complementan y en otras difieren notablemente. Este escenario plantea dos importantes cuestiones a las que todavía hay que responder. Primero y fundamentalmente, cuánto tiempo serán capaces de resistir los palestinos la brutalidad de las incursiones israelíes y sus políticas asesinas, mientras que las demandas políticas elaboradas por la AP en los foros internacionales no reflejan las razones reales del porqué los palestinos eligen resistir en primer lugar (el propio proceso negociador disfraza ocupación continuada como 'paz'). Por otro lado, las relaciones entre las distintas fuerzas resultan tan coyunturales, que existe un potencial enorme de que los objetivos de la Intifada sean sacrificados para asegurar la continuidad de la AP o de la otra gran corriente.

AHONDEMOS EN ALGUNOS GRUPOS

Al Fatah quiere decir la Victoria o la Conquista.

Fue fundado por [Yasir Arafat](#) en 1959. Se unió a la [OLP](#) en 1968. Sus miembros se refugiaron en Jordania después de la [Guerra de los Seis Días](#) donde organizaron serias revueltas con los militares jordanos durante los años 1970-71. La [invasión israelí de Líbano](#) en 1982 llevó a la dispersión del grupo a varios países árabes, como Túnez, Yemen, Argelia, Irak, y otros. Mantiene varios miembros activos para ataques terroristas.

Contaba alrededor de entre 6.000 y 8.000 miembros y tenía su cuartel general en Túnez además de bases en Líbano y otros países.

En los años sesenta y los años setenta, Al Fatah ofreció entrenamiento a una amplia gama de terroristas europeos, orientales, asiáticos, y africanos y de grupos insurgentes.



Contaba con el apoyo político y financiero de Arabia Saudita, Kuwait y otros estados moderados del Golfo Pérsico, pero estas relaciones se rompieron durante la Guerra del Golfo. También tenían contacto con Jordania.

Cometió numerosos actos de terrorismo internacional en Europa occidental durante los años setenta. Arafat firmó la Declaración de Principios con Israel en 1993 y renunció al terrorismo y a la violencia. Desde entonces no ha vuelto a haber ningún atentado por parte de esta organización.

FPLP

Fundado el 11 de diciembre de 1967 por George Habash, ex miembro de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). El Frente Popular para la Liberación de Palestina es una organización marxista-leninista palestina. El FPLP promueve el levantamiento de las masas palestinas para el retorno a Palestina, la libre determinación, y el establecimiento de un estado Palestino. Éstos, a su vez, son los pasos a seguir para derrotar a la entidad sionista de Israel, liberar a todos los palestinos, y establecer un estado Palestino democrático dónde todos los ciudadanos disfruten de los mismos derechos, libres de la discriminación en base a la raza, sexo, o la creencia religiosa. Más allá de esto, el FPLP apunta al establecimiento de una sociedad socialista democrática. Su actividad terrorista comenzó durante los años setenta. Desde 1978 han cometido numerosos ataques contra israelíes o árabes moderados.

En 1993 se unió a la Alianza de Fuerzas Palestinas (APF) para oponerse a la Declaración de Principios y suspendió su participación con la OLP.

Sus miembros se estiman en unos 800, principalmente localizados en Siria, Líbano, Israel y los territorios ocupados por este país. Recibe la mayoría de su ayuda financiera y militar de Siria y Libia.

En 1968 hubo una escisión en el Frente Popular por parte de Ahmad Jabril, un ex capitán del ejército sirio, mucho menos moderado y partidario de una vía menos política y más violenta, este creó el Frente Popular para la Liberación de Palestina "Comando General" (FPLP-CG). Fuertemente opuesto a la OLP de Yasir Arafat.



Ha dirigido numerosos ataques terroristas contra Israel, usando medios poco usuales, como globos de aire caliente y planeadores.

Sus miembros se estiman en la actualidad en varios centenares, teniendo su cuartel general en la capital siria de Damasco con bases en Líbano y algunos miembros repartidos por Europa.

Recibe apoyo logístico del ejército de Siria y el apoyo financiero de Irán.

George Habash

Político palestino. Nacido en Lydda, Habash fue expulsado de su ciudad natal tras la derrota de los palestinos en 1948. Se licenció en medicina por la Universidad de Beirut en 1951, casi al mismo tiempo que se formó el Movimiento de los Nacionalistas Árabes —su lema era 'unidad, libertad, venganza'— cuyo ánimo expreso era vengar las pérdidas territoriales sufridas por los palestinos a manos de los israelíes. Inicialmente fue un panarabista comprometido y partidario del presidente de Egipto Gamal Abdel Nasser pero evolucionó hacia una postura política más radical. Tras comprobar la imposibilidad de alcanzar la unidad árabe aunque se derrotara a Israel, adoptó una política de 'guerra popular'.

Tras la guerra de los Seis Días de 1967 Habash fundó el Frente Popular para la Liberación de Palestina, del que fue su presidente. La dura postura de Habash le implicó en varios secuestros durante la década de 1970. Posteriormente aumentó los objetivos de su lucha incluyendo a los estados árabes supuestamente reaccionarios, perpetuando su oposición a [Yasir Arafat](#) y a la [Organización para la Liberación de Palestina \(OLP\)](#). Georges Habash y la dirección de su partido rechazan parte sustancial de los acuerdos de paz obtenidos con Israel en 1995, desde su sede en Damasco; aunque en abril del año siguiente el Frente Popular votó a favor de la reforma de la Carta (Constitución) palestina propuesta por Arafat.

Hamas - [¿Qué es Hamas?](#)

En árabe, Harakat al-mugawama al-islamiya, (Movimiento de Resistencia Islámica), grupo insurrecto islámico palestino que pretende expulsar a Israel, mediante



la lucha armada, de los territorios que considera pertenecientes a Palestina. Surgido de una rama de los Hermanos Musulmanes, implicada en el trabajo religioso, social y educativo en Gaza, y con muchos miembros fuera de los territorios ocupados, Hamas fue fundada en 1988 siendo [Sheikh Ahmad Yasin](#) su principal dirigente. [Hamas](#) nació por el impulso revolucionario generado por la intifada palestina, que comenzó a finales de 1987, y se estableció como uno de los elementos más extremistas del levantamiento. Según progresó la intifada, Hamas comenzó a combinar ataques contra israelíes con acciones contra los palestinos moderados, especialmente contra los miembros de la [Organización para la Liberación de Palestina \(OLP\)](#). Se opuso firmemente al proceso de paz que condujo a la creación de la Autoridad Nacional Palestina en mayo de 1994, advirtiendo que comenzaría la guerra civil si se alcanzaba un acuerdo, y continuó los ataques terroristas a Israel, incluidos los ataques indiscriminados de suicidas, como la explosión de una bomba en el centro de Tel Aviv el 19 de octubre de 1994, que ocasionó 22 muertos. El nuevo gobierno palestino comenzó unas duras medidas represivas contra Hamas, encarcelando a muchos activistas.

En marzo de 1996, Hamas reinició su campaña de atentados indiscriminados en territorio israelí, tras los cuales se llevó a cabo una detención masiva de miles de sus militantes por parte de la policía palestina y del Ejército israelí. Después de los sucesos producidos, en septiembre de ese año, en Jerusalén, Cisjordania y [Gaza](#), con motivo de la apertura de un túnel bajo la principal mezquita jerosolimitana ordenada por el nuevo primer ministro israelí, el conservador [Benjamín Netanyahu](#), el movimiento Hamas llevó a cabo una llamada generalizada a los palestinos encaminada a provocar el "enfrentamiento total" con los israelíes. En marzo de 1997, Hamas respondió con un atentado en Tel Aviv, que causó cuatro muertos y 46 heridos, a la construcción de un barrio judío en una colina de la zona árabe de la ciudad de Jerusalén, recrudeciendo así el conflicto árabe-israelí.

OLP - Organización para la Liberación de Palestina

Una organización política que, desde su fundación en 1964, encarna y representa las reivindicaciones del pueblo palestino sobre los territorios ocupados por Israel tras la fundación de este Estado.



Estructura y organización

La OLP fue fundada durante un congreso en el sector jordano de Jerusalén en mayo de 1964. Aunque integrada por los grupos de refugiados y las guerrillas de fedayines (entre otras al Fatah, al Saiqa y el [Frente Popular para la Liberación de Palestina](#)), pronto recibió adhesiones a título individual y de asociaciones de profesionales, obreros y estudiantes. Sin embargo, los fedayines siempre han jugado un papel dominante. La OLP, de acuerdo con sus estatutos, tiene como fin movilizar al pueblo palestino para "recuperar su hogar usurpado". Su objetivo es el de sustituir Israel por un Estado laico palestino; con este fin, organizó numerosas acciones terroristas y guerrilleras dentro y fuera del país. Sin embargo, la OLP no se responsabilizó de graves atentados llevados a cabo por los fedayines, como el que ocurrió en los Juegos Olímpicos de Munich, en 1972, y durante el cual murieron varios atletas israelíes.

Tres órganos diferentes llevan a cabo las funciones de la OLP: el Comité Ejecutivo (en donde están representados los principales grupos fedayines), el Comité Central (de carácter asesor) y el Consejo Nacional de Palestina, considerado como un Parlamento del pueblo palestino.

Historia

Desde 1968, la OLP ha estado presidida por [Yaser Arafat](#), líder de al Fatah. Durante una cumbre árabe celebrada en Rabat (Marruecos), en 1974, la OLP fue reconocida por la Liga Árabe como "la única representación legítima del pueblo palestino". Posteriormente, Arafat pronunció un discurso en la Organización de las [Naciones Unidas](#), donde la OLP posee el papel de observador.

En 1970, la OLP participó en una guerra, corta pero muy cruenta, contra las Fuerzas Armadas de Jordania, donde radicaban la mayor parte de los fedayines (comandos militares). Tras abandonar el territorio jordano, la OLP se instaló en el Líbano y se convirtió gradualmente en un Estado dentro de otro Estado, contribuyendo a la desintegración del libanés después de 1975. La invasión del Líbano por parte de Israel en 1982 debilitó gravemente la presencia de la OLP en ese país, intensificó la



disgregación de la Organización en facciones y forzó la dispersión de 12.000 de sus miembros hacia Siria y otros países árabes

Los miembros de la OLP leales a Arafat establecieron su cuartel general en Túnez. Un bombardeo israelí en octubre de 1985 dañó seriamente sus principales edificios. En julio de 1988, el rey Hussein I de Jordania cedió a la OLP todos los derechos sobre los territorios de Cisjordania ocupados por Israel. En noviembre de ese mismo año, durante una reunión del Consejo Nacional de Palestina en Argel, Arafat anunció el establecimiento del Estado independiente de Palestina, con Jerusalén como capital. El Consejo también votó y aceptó las resoluciones 242 y 338 de la ONU (de 1967 y 1973, respectivamente). Con esto reconocieron todos los estados de Oriente Próximo y decidieron emplear las resoluciones, junto al derecho de autodeterminación del pueblo palestino, como base para la celebración de una conferencia de paz internacional.

En diciembre de 1988 Estados Unidos aceptó establecer un diálogo diplomático directo con la OLP. Las relaciones con Estados Unidos y con los estados árabes prooccidentales se deterioraron en 1991, a causa del apoyo público de Arafat a Irak durante la guerra del Golfo Pérsico. En julio de aquel año, el Ejército libanés, con el apoyo de Siria, obligó a la OLP a abandonar sus posiciones en el sur del Líbano. En enero de 1993, Israel revocó la prohibición de que sus ciudadanos se entrevistasen con miembros de la OLP. El 13 de septiembre de 1993, Arafat y el primer ministro israelí, Isaac Rabin, firmaron en Washington un histórico tratado de paz que permitía la autonomía palestina en la [Franja de Gaza](#) y en Jericó.

En mayo de 1994, las tropas israelíes se retiraron de Jericó y de la [Franja de Gaza](#), dejando el control de estos territorios en manos de la Autoridad Nacional Palestina, presidida por [Yaser Arafat](#). El control militar israelí de Cisjordania se mantendría hasta que se celebraran elecciones. La limitada autonomía palestina controlaba los impuestos, las comunicaciones, la policía y los pasaportes. Sin embargo, no desaparecieron las dudas sobre la capacidad de la OLP para mantener su autoridad sobre las áreas autónomas

Esto se debió a las recurrentes acciones terroristas del grupo radical [Hamás](#) y de los continuos choques con las Fuerzas Armadas israelíes, que, tras la llegada a la presidencia del gobierno israelí del conservador [Benjamín Netanyahu](#), se sucedieron por



la construcción de un túnel en la ciudad vieja de Jerusalén, en 1996, y de nuevas viviendas judías en esa ciudad, un año después.

Yihad Islámica

Yihad Islámica es una facción extremista más pequeña que Hamas a la que también se considera responsable de muchos de los atentados suicidas perpetrados en los últimos cuatro años.

El grupo fue creado al final de la década de los 70 y aboga por la creación de un Estado islámico palestino y la destrucción del Estado de Israel.

Esta facción se concentra mucho más que Hamas en operativos militares y está organizada en pequeñas células.

Yihad Islámica forma parte de la lista de organizaciones terroristas de Estados Unidos y la Unión Europea.

NOTICIA DEL 3 DE SEPTIEMBRE DE 2010

En el reciente proceso de Paz que acaba de comenzar, trece milicias palestinas en Gaza han pedido en un documento conjunto el aumento de los ataques contra Israel para acabar con el diálogo de paz con los palestinos, iniciado el jueves en Washington tras veinte meses de parón.

Abu Obeida, portavoz del brazo armado del movimiento islamista Hamás, las Brigadas de Ezedín al Kasam, leyó un comunicado conjunto en una rueda de prensa en Gaza que señala que las facciones armadas han acordado que, en el actual contexto, la resistencia palestina puede recurrir a todas las opciones contra Israel.

"Todos hemos acordado la unidad, cooperación y coordinación conjunta a los más altos niveles para prepararos para acciones 'yihadistas' efectivas e influyentes" contra Israel, dijo el portavoz al leer el texto en representación de los trece grupos.



Las milicias acordaron en un encuentro el pasado lunes la estrategia unificada basada en "llevar la resistencia armada contra Israel a una fase avanzada de acciones 'yihadistas' conjuntas".

Dicha fase consistirá en "rechazar todos los proyectos de vergonzosas y peligrosas concesiones, y afrontar las conspiraciones contra los derechos palestinos efectuadas a través de las absurdas negociaciones", según el comunicado.

"No dejaremos que funcionen las negociaciones y responderemos porque son una puñalada en la espalda del pueblo palestino con la que legalizar las colonias (judías en territorio palestino) e ignorar los derechos palestinos", añade el texto.

Los trece firmantes consideran que el nuevo diálogo de paz, consistente en reuniones quincenales destinadas a cerrar un acuerdo en un año, no son sólo "absurdas" e "infructuosas", sino que además "dan al enemigo (Israel) cobertura para cometer más acciones agresivas" contra el pueblo palestino.

Además de las Brigadas Ezedín al Kasam, entre los firmantes del documento figuran las milicias de la Yihad Islámica y del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), más los Comités Populares de Resistencia y otros pequeños grupos armados próximos al movimiento Al Fatah.

La nota se emitió después de dos ataques consecutivos contra colonos israelíes en carreteras del territorio ocupado de Cisjordania, reivindicados por el brazo armado de Hamás, que han causado cuatro muertos y dos heridos.

Santiago Agüero y Trinidad Lorenzo



BIBLIOGRAFÍA

- **Durán, José F.** *“El conflicto Árabe – Israelí. Una visión no estatolátrica”*. Ed. Bósforo. Madrid. 2009.
- **Reportaje de Telesur** “Palestina: Cronología de una ocupación”. (13/01/2009).

